

LA CUEVA DE “CHICO CABRERA” Y SU CERCAÑO MOLINO



Foto 1. Puente de Herrerueta en río Salor

JORGE M. ALFONSO JIMÉNEZ

¡Por fin...! Nos ha costado tres veces encontrarla... y esta vez gracias al guarda de Mortera, Laureano Macías Cristóbal, y al agente forestal Juan Pintor. La arribamos el viernes 19 de agosto de 2005 a las 8 de la mañana por el millar de Mortera con mucha dificultad –por lo menos para mí- debido a la abundante leña seca. Antes, estas barre-



ras del Salor estaban limpias, esperando ganado o grano. La abordamos por la Vereda de los Santiagueños que antiguamente servía a estos lugareños para las ferias de Brozas; atraviesa el río Salor por el llamado Vado de Zanca, al este del molino de Zanca y sigue el camino entre el Cerro del Judío y Cuartillos de la Torre, pasando por el millar de Orinosa (Alcántara). Es más franqueable por este lugar.

Foto 2. La vereda de los santiagueños

La mítica cueva está a media ladera, y a cien metros del molino como lo demuestra la fotografía. Es de difícil accesibilidad por su fuerte pendiente, que termina en una corriente de agua. Su puerta son dos rocas que forman un vértice superior, con una angulación inferior a los 90°, con un silvestre árbol que la hace menos identificable.



Foto 3. Molino y caseta



Foto 4. La cama esculpida en roca

Por su situación, es de comprender que dicha cueva no era desconocida para los lugareños, y que está a un tiro de piedra de la vereda de los santiagueños a Brozas y del molino. Aunque actualmente parezca falsedad debido a lo abandonado del lugar, fue un lugar muy frecuentado e incluso para la pesca. Ahí está todavía el “Charco del Barrerón de Solana” que hasta hace relativamente poco, jóvenes y adultos hacían noche para la temprana pesca, que esa misma noche, después de repartir para sus respectivas casas los peces, eran saboreados en tabernas, bares o tinacos entre pandillas.

La distancia del pueblo es aproximadamente de 8 Km. Fuera como fuese, Bernardo Abujeta Becerra, nombre y apellidos auténticos de “Chico Cabrera”, fue el bandolero más famoso de todos los tiempos del que se tiene noticia por estos lugares. Ya trata-

Como es racional – hablamos de hace más de 150 años- la base de la cueva está acenagada, lo cual impide entrar a su segundo habitáculo, donde está excavada la cama, que es una especie de tumba antropomorfa. En el primer habitáculo aún se puede uno poner de pie, como lo hizo Juan. Eso sí... hay que entrar reptando. En este primer habitáculo se mantiene el respiradero; y es donde, a veces, ocultaba el caballo que normalmente lo tenía de centinela y cuyos relinchos eran la alarma de que se acercaba alguien, tal vez enemigo.



Foto 5. El “respiradero”

mos a este personaje de leyenda en el primer libro”Membrío: ¿Quién eres? “año 1992, páginas 179-180, y, gracias a la revista Aldehuela de Brozas con los textos de Pedro Romo y Francisco Rivero, hemos podido ampliar más su ajetreada vida de forma muy resumida.



Foto 6. En el interior de la cueva

Segundo de tres hermanos, los otros dos, Pedro y Jerónimo. El trabajo que se le conoció fue, al parecer, de un mal segador en la finca “La Rapaza”. Su amo se lo reprochaba con frecuencia hasta que un buen día se encararon y a punto estuvo “Chico Cabrera” de cortarle el cuello, si no hubiesen intervenido sus hermanos. Se fue después camino de Portugal, no sin antes decirle al amo: “Te aseguro que te vas a acordar”.

Estuvo casado en primera instancia con una tal Celestina, con la que tuvo un hijo llamado Guillermo. Después la dejó para ir a vivir a Portugal con otra a la que llamaban “la tía Francisca” o “Mariquita la Cochina” y tuvieron un hijo que se llamaba Damián “El portugués”. La tal Mariquita regentaba una taberna en la broceña o brocense Plaza de Santa María. Desafiaba continuamente a la Guardia Civil. Cuentan que un buen día pasaba con su caballo por una finca cercana al río Salor y se tropezó con un pastor al cual conocía y que se afanaba en encerrar las ovejas:

¿Qué hacemos? - le dijo.

Estamos encerrando el ganado - contestó el pastor.

Hoy me quedo a cenar contigo - dijo Chico Cabrera.

¡No! Que está por aquí la Guardia Civil - se asustó el pastor.

Tú le dices que soy un carnicero de Arroyo del Puerco - contestó tranquilo Chico Cabrera.

Tenga cuidado que estos guardia civiles tienen un perro muy fiero - insistió el pastor.

No te preocupes y haz el frite para los cuatro - respondió.

Cuando “Chico Cabrera” y los demás se levantaron por la mañana, les dijo a los guardias civiles:

Tengan cuidado que por aquí está el bandolero “Chico Cabrera”.

Un hombre al parecer con aplomo, seguro y temerario como todos los valientes. Esta cueva que visitamos fue su última morada. Fue abatido -como hemos comentado en el libro reseñado- por la propia Guardia Civil alrededor de 1870, en el charco por debajo del molino. Como sucede con todos estos personajes de leyenda, versiones no faltan. Unos dicen que fue “caminito de Herrerueta” (antaño había un camino directo de Herrerueta a Membrío) con la enorme coincidencia, que los dos parajes son más

que idénticos: en los dos hay puente, molino, caseta y charco. Yo me quedo con la versión de Membrío que para eso es mi pueblo.

Más que la “Cueva de Chico Cabrera”, el lugar ha pasado de ser un lugar misterioso. La gente habla sin conocerla – hasta la corporaciones municipales le han declarado como lugar de interés, sin olvidar –por escasos metros- que está enclavada en propiedad particular. No así el molino y la caseta.

Siempre la muerte en sí crea incertidumbre. En cuanto el día y la hora de aquel suceso de su muerte, se puede sospechar, y tratándose de “Chico Cabrera” mucho más. No por su vida errante, sino cuando irrumpe en las vidas decimonónicas locales con algún que otro personaje que tiene a nuestros campos como lugar de acción, sólo o en pandilla, y que alimenta hazañas que a través del tiempo se convierten en leyendas, Es lo que ha pasado en Membrío y Herreruela con “Chico Cabrera”.

Es anecdótico, si se quiere –aunque para nosotros esté dentro de la normalidad- que debajo de un puente haya un charco, y en este caso la corriente de agua sea el río Salor, que allá en sus comienzos por la Sierra de Montánchez sea un poco dubitativo, antes de cruzar estos riberos o barrerones, que lo primero que impresiona – aparte de su belleza natural- es los caminos estrechos de media ladera que transitaban los animales de carga, que por supuesto no llegan a ser el “Caminito del Rey” en el desfiladero de loa Gaitanes en Málaga; pero en algunos tramos les llega a dar un tiento; aunque suponemos en su propio tiempo no habría tanta maleza y derrumbe de piedras que en algunos sitios conformaban los caminos. Ello no pasaba con su chulesco caballo, que fuera donde fuera admiración causaba; muy grande no tuvo que ser, ya que algunas veces lo ocultaba en la cueva.

No era de extrañar su amistad con molineros... y molineras; ya que estos artilugios harineros bien es sabido que estaban en parajes solitarios y sus caminos salpicados por fuentes, necesarias para esos ajetreados días de ir y venir; sobre todo en épocas de lluvia, que había que aprovechar para toda clase de molienda, por lo menos de trigo, cebada y centeno.

Hubo, si no esperanza, cierta expectación para recuperar este misterioso lugar. El Molino de Zanca sería absorbido por el nuevo y rimbombante Espacio Natural Tajo Internacional. El molino mantiene su dieciochesco caparazón intacto... no así su tolva, donde se vertía el grano; ya no se oye el chirriar de su carraca, porque a su rodezno, por su saetín, ya no le llega más agua; solamente quedan sus muelas: piedra volandera y solera o durmiente, que tal vez de haber estado accesible y más cerca, hubiesen ya hace tiempo despertado en cualquier casa de campo; como sus compañeras del viejo molino puente del Salor.